Raul Guzmán

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 1º DE JUNIO DE 1920 | Nº 20

Damas Costarricenses



SRTA. ESTER JIMÉNEZ MORALES

Grabador: PABLO BAIXENCH

FOTO IMPERIO

Discurso del Rector de la Universidad, Dr. Juan B. Terán,

en la distribución de Diplomas en la Escuela Normal Vocacional de mujeres de la Universidad de Tucumán, República Argentina

Es un deber para mí, pero sobre todo un privilegio y un placer saludaros en este alto del camino bajo la sonrisa matinal de vuestra juventud, que contagia su alegría y su frescura y exalta por un instante el ritmo de las horas habituales.

Guardad por siempre esa sonrisa—la sonrisa es el más rico tesoro de la mujer: duplica la juventud, da la ilusión de la juventud en toda edad.

Es siempre una sonrisa el recuerdo que deja una mujer en el corazón del hombre. Son hermanas la aurora, la mujer y el perdón por ser las sonrisas del cielo, de la tierra y del dolor.

¡Pero la sonrisa no es un signo material, sino un signo moral: no sonríe quien quiere, sino quien ha podido cultivar el germen que así florece.

En representar un esfuerzo interior y ser una flor fugitiva reside su sentido y su belleza.

No es signo de debilidad femenina sino de fortaleza moral, atemperada por la comprensión de las cosas y por el presentimiento del dolor.

Las débiles, las vencidas, las presuntuosas, las marisabidillas no sonríen; o inclinan sus cabezas bajo el peso de ilusorias melancolías, o su gesto es de desafío doctoral, o la desdeñan—¡pobrecitas!—ignorando que encierra mucha más ciencia de la vida que los copiosos libros.

¿Os parece estos elogios extraños a la función escolar? ¿Están reñidos con la pedagogía?

Si no es la pedagogía la ciencia del corazón humano y el arte de conducirlo, es simplemente una engreída tautología.

Acentúo adrede el concepto en esta pública ocasión, como la última lección que recibís del menos capaz de los maestros.

La idea de la enseñanza pasiva e individualista debe ser reemplazada, ha sido reemplazada por la de la enseñanza social y creadora. El hombre es esencialmente el miembro de una sociedad: ha de crecer libremente, estimulando sus aptitudes para su más amplio desenvolvimiento, pero para servir los ideales de la sociedad. La sociedad no ha de deformarlo, frustrar su vocación, ahogar las posibilidades que encierra, pero completa su individualidad, ella ha de contribuir al bien de la sociedad: tal es su misión y su gloria.

La función del maestro es, entonces, no la de almacenar conocimientos sino la de convertirlos en un instrumento creador de la personalidad, la de ensayar palabras hasta que sea pronunciada la mágica que la despierte y engrandezca.

Así, la educación es creación. No habrá verdadero maestro si no experimenta el goce de la creación en su obra, ha dicho Boodim del Carleston College, si no está en la continua busca de un método mejor, de una interpretación nueva, de una relación más íntima que revele al joven o al niño su propio espíritu.

El afán de investigación del maestro, la nueva forma de penetración o sugestión de las inteligencias no agregará nada al patrimonio de la ciencia, pero su capacidad de suscitar, de interrogar, de tantear una nueva vía, habrá alimentado quizá el germen de un genio, expuesto a quedar ignorado para siempre: viviendo así su profesión, en cambio, mantendrá joven y gozoso el espíritu, refrescado por el agua pura que mana el espíritu del niño cuando es interrogado con amor, y no cristalizado por el tedio de la enseñanza pasiva y formal que envejece al maestro con fatiga ansiosa y ciega el corazón del alumno.

No veo símil más expresivo para caracterizar el trabajo del maestro, que el de compararlo con el del arquitecto.

El arquitecto no saca los elementos de la construcción de sí mismo; no hace trazos en el aire con la mano y cree poder invitar a habitar el castillo que así ha levantado, sino que imprime a las cosas que encuentra y que escoge, sobre la tierra, el sello de su espíritu y el aliento de su plan. Con la arcilla y con la piedra que se pisa yergue las maravillas que deleitan y asombran.

Digamos, quizá mejor, glosando viejas palabras sabias de Bacon, que no debe ser el maestro como las hormigas guardosas y avaras, o como las arañas que hilan su propia substancia sino como las abejas que hacen la miel con flores silvestres.

Prolonguemos el símil. El arquitecto ha de usar los materiales que tiene a su alcance, ha de contemplar el clima y el cielo que la construcción soportará, las necesidades que ha de llenar, los hábitos y gustos de sus futuros habitadores.

¿Cuál será entonces el plan y el estilo de la construcción que ha de levantar el arquitecto mayor, el que erija la escuela argentina?

¿Edificará alguien un rascacielos en el desierto? ¿o amplias terrazas abiertas en el frío septentrión o la azotea árabe horizontal bajo lluvias torrenciales que desplomarán el edificio, que fué ideado para un país de sol y sin agua?

¿Poblará con escuelas de letras y filosofía un país de analfabetos? ¿levantará cátedras de mecánica racional para candidatos que habrán de concurrir descalzos a escuchar al absurdo profesor? El creador hipotético de las escuelas y de la cátedra puede ser un lógico, un humanista o un insigne matemático, pero no suprimirá lo fantástico de tal empeño.

Y bien, señores, el país nuestro ha sido a veces el no ya tan hipotético educador. Era necesario cambiar de camino y el camino ha comenzado a ser rectificado. He ahí, pues, por qué la Universidad ha hecho lo que ha hecho.

Ha visto a su alrededor—buscado saber lo que convenía edificar,—lo que el habitador necesitaba, y henos aquí en la obra que de hoy en adelante contará en lo que os atañe, con la colaboración de los nuevos obreros que sois vosotras.

Hemos levantado así, como eje y sostén de la construcción, nuestras facultades de química y matemática, sin vistosos paramentos y complicados capiteles, porque su belleza está en su recia estructura, y la hemos rodeado de construcciones menores, que un poco de amor al fausto habría convertido en algún plinto del edificio central: son las escuelas de mecánica, de comercio, de pintura, de economía doméstica. Son simples y hospitalarias, no están destinadas para elegidos, no ostentan cifras herméticas en sus limpios frisos. Su orgullo y su vocación están en atraer al mayor número, en levantar, en ennoblecer el ritmo de la vida colectiva, en mejorar la comprensión y la capacidad para vivir.

Pero no es una albañilería sin plan y sin alma. Es un modesto conjunto, pero vibra en su ambiente una ambición de vida nueva, se desprende de sus cornisas un aire de sana alegría, y la protege una sombra luminosa como el

ala de una inmensa mariposa en actitud de ascender.

Ha quedado sobre el plan un espacio que se señala por la ausencia del edificio que soportará,—el breve templo de blanca columnata jónica, que alumbrará la mirada de la estatua de Pallas, y por cuyo propileo, un día lejano, cuya certidumbre es una bella esperanza, desfilará el «coro armonioso de las nueve hermanas».

En tanto ese día llegue, cumplimos el deber de escuchar y satisfacer las hondas voces de la sociedad actual.

Hemos opuesto al intelectualismo aristocrático, el naturalismo democrático, porque vivimos un momento en que la historia moderna organiza lo que será su obra maestra o su quiebra: la democracia.

Será la escuela quien ha de formarla cabalmente, venciendo duras resistencias y limpiándola de las pasiones que la lucha por triunfar instiló en ella.

La escuela preparó la revolución democrática y es su misión concluirla.

La tendencia vocacional, por oposición a la tendencia cultural, debe ser hoy la dirección de la enseñanza. Quiero decir con vocacional, la enseñanza que prepara para una más activa participación en la vida y con cultural la que solamente enriquece el espíritu o aumenta la capacidad de pensamiento. La primera significa destreza para hacer, la segunda una aptitud de comprensión, la primera es ejecutiva, la segunda es contemplativa.

El estado actual del pueblo en nuestro país impone la tendencia vocacional,—no por decisión doctrinaria, porque no es un problema académico, sino un problema político y social.

Multipliquemos las escuelas vocacionales y apliquemos el método creador de la personalidad y estimulador de los sentimientos sociales.

Mirad con el ojo izquierdo la instrucción misma y con el ojo derecho las condiciones morales que forman el carácter y constituyen la razón de la eficacia para la acción y para el bien: que el niño sepa, sobre todo, pensar, pero que antes que eso sea leal, bueno, valiente y alegre.

Sé que la nobleza moral sin el control del conocimiento puede llevar al fanatismo, pero el conocimiento, la erudición, la ciencia, sin nobleza moral llevan al escepticismo que es el suicidio, la negación del amor, que es el alma del mundo.

El niño formado con este criterio pragmático, por oposición al intelectualista, será a su turno un creador generoso de vida y no un espectador egoísta. Solamente así podrá llenar su papel de miembro de una democracia, porque tendrá la devoción necesaria por los ideales colectivos y la abnegación para servirlos.

De otro modo el egoísmo lo hará presa, y cometerá el error vulgar de creer que es más feliz viviendo para sí, indiferente a la suerte de su pueblo, siendo que ha perdido la ocasión de experimentar el goce mayor, el de sentir su vida pequeña y limitada multiplicarse al infinito al confundirla con la de los demás hombres y con el universo.

Todo el espectáculo de discordia, de luchas, procede de ese egoísmo que la escuela ha de extirpar: de él derivan el encono, la rabia, que por ahí pululan, la maledicencia que es la forma más refinada del odio y la expresión de una conciencia inquieta y soberbia.

Yo sé que la corriente democrática, cuyo encausamiento y cuyo triunfo son la tarea de la escuela, se desborda y se desvía,—se desborda y desvía en cuanto olvida su principio de amor, se desborda en cuanto olvida y reniega del pasado, sin cuyas porciones vivas y fecundas no podrá construir el porvenir, en cuanto desdeña a los grupos selectos que han preparado con su ciencia, su ascetismo o su clarovidencia las conquistas que han dado a las masas populares su actual poderío; se desvía en cuanto se muestra incapaz de tolerancia o de abnegación y su encrespada soberbia olvida que la democracia no dará la felicidad sin término y sin sombras, porque el hombre es un ser esencialmente limitado en sus medios, en su fuerza, en sus mismos deseos.

Señoritas maestras: Los antiguos inscribían en sus anillos o en sus libros íntimos un lema, una sentencia filosófica, que era como una frase interior amiga y siempre presente, conductora de la vida. Al despediros a nombre de la Universidad, permitidme que os ofrezca una, que sintetiza mis votos: *amor y paciencia;* tienen el secreto de las dos grandes fortunas de la vida: la paz y la esperanza.

Permitidme también que a nombre del Consejo directivo de la Universidad presente a la señorita directora de esta escuela y a sus colaboradoras, el público testimonio de su simpatía y de su respeto porque lo merecen profundos, quienes cumplen tan valientemente la envidiable obra de consagración absoluta a la cultura moral e intelectual de seiscientas niñas.

LOS ACAPARADORES

El diario inglés *El Observador*, publica en edición de 7 de setiembre último, un artículo de Mr. Ignatius Phayre, en que estudia las disposiciones oficiales que hoy dictan contra los acaparadores los países asolados por la guerra. Mr. Phayre asienta dos bases cardinales:

1ª Que las leyes son poco menos que ineficaces contra esa clase de gente, fundándose en el viejo aforismo de Santo Tomás: *Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat?;* y,

2ª Que los verdaderos acaparadores y los más temibles, son los *trust*, *corporations*, *consolidations*, o como se les quiera llamar.

Habla especialmente de la *United Fruit Co.*, y de cómo ha vencido a la misma Inglaterra en su colonia de Jamaica. ¿Qué diremos y qué haremos los pobres colombianos luchando contra esa Compañía?

La parte relativa a Jamaica está escrita así:

Jamaica en el puño

Pero el dominio americano más absurdo sobre nuestros alimentos no se ve en ninguna parte más flagrante que en Jamaica, cuya presente pobreza se debe en gran parte al puño que la United Fruit Co. mantiene sobre ella. Nuestras Islas Indicas del Occidente vieron una magnífica oportunidad de progreso cuando el banano se popularizó entre nosotros, y buques refrigeradores traían la fruta en grande escala; pero vino el trust americano, suplantó a los plantadores y fijó el precio hasta para los vendedores ambulantes de las calles de Londres. Sir Alfredo Jones quiso aliviar a Jamaica fundando una línea de vapores en Bristol, pero el pulpo ganó la batalla y puso *otros tentáculos sobre el Caribe*. Los plantadores nativos estaban tan desamparados que no podían pagar sino pequeños salarios. Por un racimo de 100 bananos se pagan de 2 chelines a 2 chelines y 2 peniques; si tiene menos de 100, el precio se rebaja hasta la mitad. De aquí el malestar en estas preciadas islas y las protestas contra la esclavitud económica, mientras que la United Fruit Cº de New York duplica, y aún más, sus ganancias.

Jamaica paga excesivos gastos de importación a sus «dueños» extranjeros; si, en cambio, hubiera recibido solamente 3 chelines por el racimo de bananos, en la última década, la isla se hubiera beneficiado con £ 10.000,000. El mercado, en estas condiciones, es tiránico y malo, a despecho de las más plausibles alegaciones. «No hay duda, dice el *Comercial* de New York, de que no debe permitirse que un solo grupo de hombres acumule tamaño poder».

Asociación y cooperación, Crédito y Seguros Agrícolas

El otro ejemplo de buena y útil enseñanza del Instituto, que quería citar, es el de la «asociación y cooperación agrícolas», del «crédito agrícola y del «seguro agrícola», todas las cuales son instituciones que se dan la mano, y que en Cuba se hallan en un estado embrional. En Europa, en Norte América, en Japón y Australia, ellas son la base misma en que reposa la agricultura y la industria agrícola, así como el desarrollo normal y la seguridad económica de ellas.

En Cuba es hoy absolutamente necesaria la «asociación» y la «organización cooperativa» de los agricultores, que viven en una disociación y debilitamiento tan inconscientes como dañinos.

Y es asimismo de una necesidad imperiosa la fundación y establecimiento del «crédito agrícola» y del «seguro agrícola», que se dan la mano entre sí.

No es «crédito agrícola» el «préstamo hipotecario».

Esto es precisamente lo contrario del crédito, y se puede decir con no poca propiedad, que es la negación del crédito, ya que éste reposa sobre la confianza, sobre la creencia en que la competencia, la actividad, la honradez del que pide prestado, o la bondad y espectativas de su empresa, hayan de cubrir oportunamente el préstamo, con sus condiciones remunerativas, por el que lo hace.

La «asociación» y particularmente la «cooperación» de nuestros productores, y especialmente de nuestros agricultores, es el remedio que habría de proponer y que tan amplia aplicación y tan eficaz resultado ha tenido en otros países, para romper la «muralla china» de los trusts y emancipar a los productores y comerciantes de la República.

En Europa y en los Estados Unidos de Norte América, la «cooperación» es la base en que descansan la agricultura y la industria, y sin ella no habrían tenido el desarrollo y tomado el vuelo incontenible de que la actividad agrícola e industrial va dando muestras en la producción y comercio de esos centros de civilización.

En Italia, una sola «Federación de Cooperativas Agrícolas» que tiene su asiento en Placencia, reune más de dos mil sociedades «cooperativas agrícolas» que forman parte de la Federación; mientras hay millares de otras sociedades cooperativas agrícolas que no forman parte de esta Federación.

En los Estados Unidos, según los datos que llegan al Instituto Internacional de Roma y que publica mensualmente el «Boletín de Instituciones Económicas y Sociedades, crédito agrícola y seguro», la cooperación agrícola ha tomado en los últimos tiempos un desarrollo verdaderamente extraordinario.

Las «cooperativas agrícolas» son de infinitas clases, según sea el ramo, la localidad o el objetivo que le sirven de base.

Así hay cooperativas de venta, de compra, de exportación, etc.

Habría que vencer la desconfianza de los agricultores para asociarse e introducir el espíritu moderno de asociación, que hace fuerza de la unión independizando a los chicos de la tiranía de los grandes, y haciendo que éstos se asocien y coadyuven también a una fuerza que es defensa para todos.

Si se forma entre los productores agrícolas cubanos, ya sea de una región o alrededor de un producto dado, una «cooperativa de venta y de exportación», para buscar directamente al comprador de América o de Europa, es para mí indudable que la fisonomía de nuestro comercio cambiaría, y, como acción refleja, como contragolpe, cambiarían también la producción y la actividad agrícola o industrial de la República.

La «cooperativa», además, puede traernos un resultado más positivo y directo, que soluciona fundamentalmente las dificultades que apuntamos, y ello es la formación del «crédito agrícola», que, como ya se ha dicho, descansa en la confianza y en la buena fe, tanto del que da, como del que recibe.

En Cuba sería muy hacedero, me parece, el establecimiento de la institución cooperativa, llamada «Caja Raifeisen», del nombre de su autor, y que consiste en una reunión o «cooperación» de «sociedades cooperativas» que forman así una «gran cooperativa», cuya solvencia descansa en las moderadas cuotas que han dado sus socios, en la responsabilidad personal de cada uno de éstos, y, sobre todo, en la absoluta seriedad, corrección y buena fe de los procedimientos de los cooperados individualmente, de cada una de las sociedades cooperativas asociadas en la cooperación llamada «Caja Raifeisen», y en la seriedad y ecuanimidad de la Administración de la «Caja».

Pues bien, la «Caja Raifeisen», así constituída, se dirije a una institución de crédito, a un Banco de los que en el país respectivo hacen este género de operaciones y le pide en préstamo una suma de dinero que reparte entre las «cooperativas» asociadas, en relación con las necesidades y las fuerzas y responsabilidades de cada una. Cada «cooperativa» asociada, reparte entre sus socios la parte del préstamo que

---

El Instituto Internacional de Agricultura, ideado, como se recordará, por el apóstol americano de la defensa mundial de los intereses agrícolas, David Lubín, y fundado en Roma merced al concurso inteligente y la cooperación generosa del Rey de Italia, tuvo como idea fundamental asegurar una base internacional al estudio de todas las cuestiones que interesan a la agricultura en todo el mundo.

Su programa está indicado en resumen en el artículo 9 de la Convención Internacional de 7 de Junio de 1905, que le dió vida.

Dice así el artículo:

«El Instituto, limitando su acción al dominio internacional, deberá:

a) concentrar, estudiar y publicar en el más breve plazo posible, los datos estadísticos, técnicos o económicos concernientes al cultivo, la producción, tanto animal como vegetal, el comercio de los productos agrícolas y los precios puestos en práctica en los diversos mercados;

b) comunicar a los interesados, en las mismas condiciones de rapidez, todos los datos de que se acaba de hablar;

c) indicar los salarios de la mano de obra rural;

d) hacer conocer las nuevas enfermedades de los vegetales, que hayan aparecido en un punto cualquiera del globo, con la indicación de los territorios atacados, de la marcha de la enfermedad, y, si ello es posible, de los remedios eficaces para combatirlas;

e) estudiar las cuestiones concernientes a la cooperación, el seguro y el crédito agrícolas, bajo todas sus formas, y reunir y publicar las informaciones que puedan ser útiles en los diversos países para la organización de obras de cooperación, de seguro y de crédito agrícolas;

f) presentar a la aprobación de los gobiernos, si ha lugar a ello, medidas para la protección de los intereses comunes a los agricultores y para el mejoramiento de su condición, después de haberse provisto previamente de todos los medios de información necesarios, tales como votos expresados por los Congresos internacionales o por otros Congresos agrícolas y de ciencia aplicada a la agricultura, o por sociedades agrícolas, por Academias, por Corporaciones científicas, etc.

Todas las cuestiones que tengan relación con los intereses económicos, con la legislación y con la administración de un Estado en particular, deberán ser excluídas de la competencia del Instituto».

Como se ve, el Instituto abarca de un modo universal, internacional y colectivo, la totalidad de los problemas e intereses que tienen o pueden tener relación con la agricultura, o con las personas que en la agricultura y sus industrias intervienen.

le ha entregado la Dirección de la «Caja», tomando en cuenta las necesidades y la responsabilidad de cada uno de los agricultores cooperados.

Con esta base de dinero obtenido prudentemente en préstamo, comienza la «Caja» sus operaciones, y abre una sección de «depósito», para que los asociados coloquen en ella sus ganancias, y para ir así desenvolviendo las operaciones de la institución.

En los Estados Unidos de Norte América se ha importado de Europa este tipo de *Caja cooperativa general*, cuyo establecimiento se ha multiplicado en grande escala últimamente, gracias a la campaña que a su favor fué a hacer en su mismo país, el Delegado de los Estados Unidos en el Instituto de Roma, Mr. Lubin, autor de la idea fundamental del mismo Instituto.

Mr. Lubin hizo un viaje expresamente desde Roma a los Estados Unidos para ocuparse de estas Cajas, después de haberlas estudiado en el Instituto de Roma; y reunió en una ciudad de la confederación a los representantes agrícolas más caracterizados de los diversos Estados de la Gran República.

Esto ha germinado rápidamente en aquel país, ansioso de progreso, y dotado de un sentido tan sumamente práctico: creo que no se puede dar una mayor prueba de la eficiencia del remedio.

Es claro que estas instituciones interesan por igual a todos los agricultores, tanto a los grandes, como a los medianos y pequeños, y todos ellos habrían de participar en ellas.

Para completar este cuadro, sólo queda hacer mención del «seguro agrícola», que recae sobre los edificios, las plantaciones, siembras, animales, productos, maquinarias, etc., en una palabra, sobre todo el capital movible que constituye o sirve para la explotación de un predio o de una fábrica o establecimiento a él anexos.

Esta clase de seguros, que se hacen contra toda clase de riesgos, desde el incendio, la enfermedad o la muerte de animales, hasta los fenómenos de la Naturaleza, como el granizo, los terremotos, etc., sirve para que el agricultor conserve íntegro su capital mueble, y pueda así mantener sana y completa su responsabilidad y su crédito en la «cooperativa» de que forma parte, o en la «operación de crédito» que haya hecho directa y personalmente.

(*Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*. Habana).

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

REPRESENTACION POPULAR

Son bastante conocidas las dos figuras con que Edmundo Demolins hace gráfica la representación del pueblo inglés y la del francés: es la primera una pirámide regular, sostenida en su base; y la segunda una pirámide invertida que se sostiene en el vértice.

De veinte años a esta parte las cosas han cambiado favorablemente para Francia, a juzgar por las eleccione de Noviembre último: la pirámide tiende a sentarse en su verdadera base, que son las clases productoras y trabajadoras. Aun partiendo de la estadística que tenemos a la vista, en que se comparan los años de 1914 y 1919, las proporciones favorables son elocuentes: los propietarios ocupan el primer puesto, después de los abogados, que conservan la hegemonía; los agricultores se han triplicado y se doblaron los industriales.

Anotamos algunas cifras, más o menos significativas:

Los abogados pierden, justamente, ocho puestos en la Cámara francesa: tenían 148 en 1914 y tienen ahora 140. También los vagos pierden terreno: los sin «profesión» que eran 69 no suman ahora sino 24; los médicos —clase grandemente elegible en Francia y en Colombia—pierden 13 curules; los literatos ganan 5, y ese mismo número pierden los comerciantes.

Los obreros tenían 26 puestos en 1914 y ahora han bajado a 15, lo que demuestra la preocupación y la lucha contra el bolshevikismo. Los oficiales del ejército ganan 6, mientras que los farmacéutas pierden 3.

Entre otros elementos nuevos, desconocidos en 1914, entran al parlamento francés 3 pastores protestantes, 2 aviadores y 1 comediante.

En 1914 figuraba 1 solo sacerdote católico y ahora fueron elegidos 4, sin duda como reconocimiento de los grandes servicios prestados y de los múltiples sufrimientos padecidos por el clero durante la guerra.

A este propósito, leemos en un periódico francés, bajo el título muy expresivo de *Fuera de la política*, la noticia de que en las elecciones municipales verificadas a fines del año último, resultaron electos muchos curas párrocos; pero el Obispo nicense, Mgr. Chapon, acaba de hacer saber a sus feligreses que, conforme al nuevo Derecho Canónico, los miembros del clero no pueden aceptar ningún mandato electivo sino con expresa autorización de los Obispos, y que él negaba esa autorización por consideraciones de orden general y superior.

Sería muy interesante, y muy instructivo a la vez, levantar una estadística similar de la representación colombiana, en Congresos y Asambleas.

Desde luego, los burócratas de toda clase ocuparían el primer puesto. Después de los Abogados vendrían, lo mismo que en Francia, los «sin profesión»; entrarían con ellos, como curiosísima subclasificación, de que no gozan en el extranjero, los *rotativos*, los que pasan el año saltando de Asambleas a Congresos, de Congresos a Asambleas, y viceversa.

En números redondos, los propietarios ascendieron en Francia, de 38 a 52, y los agricultores, de 19 a 52, cifras que dicen mucho en favor del actual criterio de los electores franceses y que auguran una legislación seria y eficiente.

¡Ah, si nosotros pudiéramos decir otro tanto y no viéramos realizarse, año por año, la desconsoladora y decreciente proporción contraria!

En cambio, podemos consolarnos: el pueblo francés manda a las Cámaras a que lo represente un comediante; nosotros los elegimos por docenas.

C. E. Restrepo

(Colombia.—Medellín).



El.—¡Al fin has llegado! Mira cómo me late el corazón. ¿No sientes nada?

Ella.—Sí, la cartera.

(De Fabiano, en *Le Rire*. París).

Ya están en prensa las exhortaciones a los jóvenes, de Rómulo Tovar. Verán la luz en la próxima semana, con el sujestivo título De Atenas y de la Filosofía.

Búsquelas en la Librería de Tormo.

JOSE MORENO VILLA

José Moreno Villa pertenece a la aristocracia cerrada de la literatura española. No lo digo como metáfora de elogio; hablo en términos de clasificación estricta, técnica. Quien observe el cuadro actual de la literatura española con sentido de la *estrategia literaria* (arte sobre el cual saben tantas cosas los franceses), se dará cuenta de que existen en Madrid cinco clases literarias. Una, los escritores que están fuera y por encima de todo grupo, ya por su mérito excepcional (tal fué el caso de Pérez Galdós), ya por una combinación de mérito y de fortuna (como en el caso de Blasco Ibáñez). Otra, «todo el mundo», la democracia literaria del periódico y del libro improvisado,—donde no faltan a veces grandes talentos, como el humorista Julio Camba. Otra, el círculo de las reputaciones oficiales, y a menudo artificiales o inexistentes, resto de la época de la Restauración: por ejemplo, muchos académicos. ¿Sabe nadie, entre el público de simples lectores, quién es el señor Sandoval, o qué ha escrito el señor Gutiérrez Gamero? Otra, muy interesante, los excéntricos: tales son, por ahora, los poetas *ultraístas*. Y otra, en fin, la aristocracia cerrada.

Es larga y compleja la formación de esta aristocracia que, bien se comprende, surge después de 1898. Para unos, existe como cosa de selección consciente y voluntaria; para otros, como ambiente natural, sin que parezcan pensar en ello. Sus miembros se distinguen por la depuración de los gustos, por el amor al *decorum*, que se extiende a las formas sociales. Se les conoce, en la conversación, por los adjetivos discretos: nada del «genial» y del «sublime» de que abusan los gacetilleros; comúnmente, les basta decir: «está bien», a la francesa, o «es interesante», a la inglesa. Juzgan rápidamente las cosas mediocres, y no vuelven a hablar de ellas. Pero sus exigencias reconocen límites prudentes: cuando el escritor representa valores nuevos, aunque tenga extravagancias personales, como Valle-Inclán, o Pío Baroja, se le incluye en el círculo selecto, sin esfuerzo, y aun sin que ellos lo sepan. Para dar idea de lo que es la clase, bastará mencionar unos cuantos de sus miembros mejor conocidos: Unamuno es su filósofo místico; José Ortega y Gasset es su filósofo intelectualista; Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado son sus principales poetas; Azorín es su crítico; Enrique Díez-Canedo es su humanista moderno... En la pedagogía social, la clase entronca con la Institución Libre de Enseñanza, con la clara y fecunda tradición de Giner. En el mundo de la erudición, es aliado del grupo que encabeza Menéndez Pidal,—hombres de disciplina perfecta y saber acrisolado. No tenía ramificaciones americanas; de América había recibido poco: pero no hay que olvidar que reconoció siempre a Rubén Darío como aliado y maestro, y que escuchaba de lejos, la voz persuasiva de Rodó. Confesemos que a menudo el hispano-americano no sabe orientarse en la España intelectual, porque o la desdeña, o la admira sin discernimiento, y en cuanto llega a Madrid se echa en brazos de los fabricantes de sonetos fáciles, o de novelas eróticas. Ahora el grupo cuenta con miembros americanos como Alfonso Reyes, y aun entre hombres de generaciones anteriores tiene excelentes amistades, como la de don Francisco A. de Icaza.

> *Con este prólogo de Henríquez Ureña se engalana* El Convivio *que acaba de salir:* Florilegio, *de Moreno Villa. 22 piezas, prosa y verso, componen la selección, hecha por el mismo Henríquez.*
>
> *Se vende el tomito a 75 céntimos en la Librería de don Jaime Tormo.*

Aunque llamo cerrada a esta aristocracia, no quiero decir que la falte deseo de abrir las puertas, por ejemplo, a los más jóvenes. Entre éstos, descubrió a José Moreno Villa, hacia 1912.

* * *

Moreno Villa tiene ahora cuatro libros: *Garba*, 1913; *El Pasajero*, precedido de un ensayo de Ortega que gana al ser leído de nuevo, 1914; *Luchas de «Pena» y «Alegría» y su Transfiguración* (alegoría), 1915; *Evoluciones*, 1918. Todos contienen versos; el último, además, prosa.

El poeta es de Málaga, y reside en Madrid. Su primer libro tiene sabor andaluz; en el segundo, se advierte que está descubriendo a Castilla. Y Castilla domina en los dos libros posteriores. El tránsito de lo andaluz a lo castellano,—de la riqueza a la severidad, de la pintura a la reflexión, de la música al ritmo abstracto,—se observa en él aún más claramente que en otros contemporáneos suyos. La evolución de Jiménez tiene tanto de impulso espiritual puro, que no cabe atribuirla de modo principal al paisaje: ni tampoco ha muerto su Andalucía interior,—aun despojándose de galas, conserva sus tesoros de luz, sus diamantes puros y sus cristales diáfanos.

Antonio Machado, hijo de Sevilla, «se encontró a sí mismo» en los campos de Castilla la vieja. Pero su hermano Manuel, aunque sabe hallar notas de energía en la tierra castellana, como su célebre esbozo del destierro del Cid, alcanza su plenitud en los poemas andaluces.

Y así creo que ocurre también con Moreno Villa. En su etapa castellana hay originalidad, vigor, sentido del «carácter» de las regiones centrales españolas, hasta en los pormenores grotescos; pero creo que, como simple poesía, vale más el conjunto de su etapa andaluza, o, si se quiere, de su fase andaluza, puesto que todavía vuelve, a ratos, al tono de las mejores composiciones de *Garba* y del poema *En la selva fervorosa*, del libro *El Pasajero*. En finas notas de color, en imágenes curiosas o delicadas, en ritmos musicales, en sugestiones a veces misteriosas, está evocado allí el Sur de España.

> Galeras de plata por el río azul...

¿No veían ya los seguidilleros populares de Sevilla, en el siglo XVI, llegar «a la Torre del Oro barcos de plata»?

> Véspero azul de la tarde violeta...

Colores nuevos; pero ya jugaba con los colores—con otros—Góngora.

> Arpas y liras, violines, rabeles,
> ¡ah! y la guitarra de mi corazón...

Música meridional entre todas: la guitarra morisca que «sale gritando» en los versos del Arcipreste.

No me atrevo a asegurar que mis preferencias *meridionales* (mis preferencias van cada vez más y más hacia el Sur) habrán de ser compartidas por

EL COSTURERO

Era de mimbre, con forros de seda pajiza en el interior adornado con botoncitos de oro. Lo tomé de sus manos y lo contemplé largo rato como a objeto dilecto. Mientras lo examinaba, mis manos rozaron suavemente, dulcemente aquellas manos femeninas que también me parecieron de seda. Después no la ví más, y así pasaron muchos días.

Hoy nos hemos encontrado en un tranvía. Ella bajó los ojos y guardó silencio. Al cabo de un rato me miró con expresión de duda, miró de nuevo al suelo y con voz insegura me dijo entre medrosa y anhelante: «Estoy pensando en mi costurero de mimbre... Yo bordo por las tardes en mi ventana...»

Rubén Coto

todos. En el libro *Evoluciones* hay mucho que espigar; en el dominio de la forma, revela a menudo seguridad mayor que la precedente; y tal vez dos o tres poesías de *Labor breve y paralela* (por ejemplo, *Otoñal*, *Tarde Romántica*) sean, si aisladamente se las juzga, las mayores realizaciones poéticas de su autor. Y desde luego, a quienes por temperamento se inclinen a Castilla, me atrevo a recomendarles las prosas: en los *Caprichos Románticos* y en los *Caprichos Góticos*, Moreno Villa ha logrado, ya dando nuevas versiones de temas viejos, ya tejiendo con la imaginación en torno de simples notas iniciales, efectos de singular interés. En sus *Caprichos*, la evocación del pasado se hace sin abuso de arqueología ni afectación de fabla. Y es así, porque Moreno Villa conoce realmente la técnica de la arqueología y ha leído los libros de antaño: algún día podrá revelarnos maravillas sobre la miniatura de los manuscritos españoles en la Edad Media, y entre tanto nos da estudios sobre pintura, en que aplica con fina discreción el arte de comparar.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Madrid, 1920.

NOTA BIBLIOGRAFICA

EMILIO ORIBE. *El Halconero Astral* (Poesías). *J. M. Serrano, editor.* Montevideo, 1919

Dedicatoria: a los nuevos poetas del «novecentismo».

Indice: I. La canción multánime.—II. La siembra sagrada. — III. Motivos de estudiante.—IV. Nuevas Odas y Poemas.

Las formas del verso: (algunas).

«*Hace miles y miles de siglos, mi alma*
habitaba un paraíso inmortal,
mucho más bello que el de Adán y Eva».

«*He aquí que han traído unos enfermos*
ante los Rayos X».

«*Oh, maravilla, oh, maravilla enorme!*»

Los temas: El halconero astral.—Vaso de cristal.—Perfección de la pampa.—Palos telefónicos.—Los caballos de Elberfeld.-Amanecer en el campo.—La alondra.—Las manzanas.— Campo.— Cultivos.-El vendimiador. —El eter.—Amado Nervo. — Leonardo de Vinci.—Las madres.—Oda de la voluntad. —La energía virginal.—Oda a las torres de marfil.—El poema de la doncella y el Ave, etc., etc.

Ideas: El halconero astral era un hombre de espíritu ancestral que creaba halcones a millares para cazar astros. El alma es un vaso de cristal. La pampa y el alma se identifican cuando desde ellas se avizora el horizonte... No son menos maravillosos los hombres, que los caballos sabios de Elberfeld. En la carne de esta hermética y flexible mujer que pasa por la calle, algún día habrá de despertar una estrella, misteriosa como Venus del fondo de la nébula solar. La muerte, una gruta al borde de la cual el hombre es un niño maravillado. Es poca cosa la transparente copa de tu espíritu: nada de nada! Lo difícil y bello es encontrarse. El alma tendría como el agua quieta la misión de reflejar cosas eternas. En la media luz del nuevo día no se sabe decir si este labrador que levanta el brazo hacia los cielos, siembra trigo o apaga estrellas. Las manzanas de la serpiente eran los cinco sentidos, etc., etc.

Imágenes: Pechos infecundos, como higos secos. Dos hoces lunares hieren el celeste trigal. Los rosales del deseo... Los telares del espíritu... Las selvas blasonadas de abismos... Los brazos huérfanos de vigor... El vasto lagar de las ideas... El barro de la esperanza mía... El corazón, una ascua de sándalo oloroso... La tarde se aleja en el dorso de una nube, como Europa en la grupa del olímpico toro, etc., etc.

El poeta dice de él: que es callado, taciturno, solitario, incomprensible e indócil, indiferente al ruido de las vulgaridades...

«*Mi vida es mi obra de arte mejor. Adoro* [*el vino,*
las mujeres, las joyas, el pecado divino.
Pero hoy estoy viviendo en los campos sin [*huella*
y si allá por los cielos distingo astral tesoro,
en mi arco gigante pongo una flecha de oro
y la arrojo hacia el límpido seno de alguna [*estrella*».

Si acierta, guarda el fruto del silencio noc- [*turno,*
mas no lo muestra a nadie, callado y taci- [*turno.*

Hay hermosas sugerencias en este libro de Oribe. Apólogos, parábolas, meditaciones. Audacias de forma.

Fino don de ironía, sin pecado de crueldad. Sentido claro del poder de la obra poética. Músicas claras, multiformes, a veces rudas, pero porque el poeta siente urgencias de emancipación del verso y por querer domarlo con violencia, lo mutila. A veces soltura y libertad de vuelo. Firmeza en la demanda de luz para el ideal... y en todo la lucha de una brillante capacidad intelectiva, con los impulsos de la emoción y con cierto habitual reconocimiento de valores que, a la verdad, al poeta le obstruyen la límpida vibración de su nota personal. Pero su lira hiere la sombra y la encanta y encanta la piedra y el barro del hombre con dulce esperanza.

O. D.

La fuente virtuosa

Ibamos descendiendo por la cuesta.

El viejo amigo de palabra densa
y jovial, y de cana cabellera,
me conversaba de remotas tierras,
más allá de los cerros de la aldea.

Junto a una fuente rústica y parlera
nos detuvimos.
Las aradas huertas
ardían bajo el sol y nuestras fuerzas
alivio hallaron en el agua fresca.

El viejo amigo contempló la tersa
claridad de la fuente en la ladera
y me dijo con tono de sentencia:

—¡Cuán vano fué mi andar por otras tierras,
cunas de mitos, dioses y leyendas!
Mi alma, ya cansada, no refleja
más que una duda íntima y tremenda...

¡Cuánto más me valiera
haberme concretado a la belleza
en la vida tranquila de estas tierras!

Mi alma entonces clara transparencia
tendría, como el agua pura y lenta
que en su seno refleja
de día: la inmortal bóveda inmensa,
de noche: el resplandor de las estrellas.

Alma:
tendrías como el agua quieta
la misión silenciosa y duradera
de sólo reflejar cosas eternas!

Los caballos de Erbelfeld

Un buen día Mauricio Maeterlinck,
no teniendo tal vez mucho que hacer,
se marchó, según narra en bellas páginas
a estudiar los caballos de Elberfeld.

Son unas bestias sabias que resuelven,
cuestiones matemáticas, muy bien.
Un súbdito alemán les ha enseñado
las reglas de sumar y sustraer,
y a encontrar logaritmos y problemas
de raíces cuadradas.
¡Hay que ver,
la gran sabiduría de las bestias,
que interpretan las letras de un cartel,
que conocen gramática—oh Valbuenas—
y se llaman Zarif y Muhamed!

Conozco muchos hombres que no tienen
otra sed,
que la sed de vivir entre los números,
o entre esquemas gozando como el pez
en el agua, si encuentran limitados
huecos y casilleros de pared,
en la vida, la ciencia o la poesía;
planos cuadriculados de ajedrez
para explicarlo todo y verlo todo.
Esos hombres abundan cada vez
más y en la Academia o en la calle
piensan como Zarif y Muhamed.

Mas feliz que el poeta Maeterlick,
ante ellos he llegado a comprender,
que me es innecesario en absoluto
ir a ver los caballos de Elberfeld!

Una mujer, en la calle

I

Pasa una mujer.
Alta, flexible, hermética.
Con estudiado andar, mientras camina
deja ver el latido de la pierna.

Estoy en medio de la muchedumbre.
Es una cotidiana multitud,
sin matices, espesa,
que me obstruye la marcha y me sofoca.

Oh, realidad!
Esa mujer se eleva,
se aisla, borra todos los contornos
de hombres y de cosas.
Veo que es ella
lo único que existe, y los demás
no viven o no están.
Con impaciencia
yo sigo esa mujer que no ha leído
los libros de poesía que yo he escrito,
que ignorará mi afán de conocerla,
y que no le preocupan ni le importan
mis sueños de belleza.

II

Sobre el bochorno de la calle, brilla
en el ocaso, Venus, como perla
de luz.
Yo ahora pienso en la mujer
y en algo más: en la profunda estrella
que algún día se habrá de despertar
misteriosa en su carne, como Venus
del fondo de la nébula solar!

EMILIO ORIBE

(*El halconero astral*)

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO

EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 296).

La historia de nuestra civilización no ha logrado aún, en general, gran esplendor científico. En lo que atañe a la historia de las instituciones medioevales contamos con un investigador, Eduardo de Hinojosa [1], en quien el rigor de la técnica va acompañado de amplitud en la concepción histórica. Por desgracia, quebrantos de salud han interrumpido la actividad de Hinojosa, cortando prematuramente la carrera científica de este sabio, preparado maravillosamente para haber hecho una Historia de nuestra Edad Media [2].

Rafael Altamira ha realizado investigaciones concretas acerca de la vida jurídica en nuestro país; pero su nombre como científico va unido a la *Historia de España y de la civilización española* (4 tomos) en que se exponen los resultados más importantes acerca del pasado español [3].

Son numerosos los autores de monografías históricas [4]; P. Luciano Serrano, *(La Liga de Lepanto, Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede*, etc.,) Antonio Ballesteros (*Sevilla en el Siglo* XIII) [5] Eduardo Ibarra *(Colecciones de textos medioevales*, estudios sobre la época de los Reyes Católicos); A. Jiménez Soler (Relaciones de Aragón con los musulmanes); M. Serrano Sanz (además de multitud de eruditas investigaciones literarias, estudió los orígenes del Condado de Ribagorza, los comienzos de la dominación española en América y la primitiva pintura aragonesa), G. Maura *(Carlos II y su Corte)*, Julián Paz y Cristóbal Espejo *(Las ferias de Medina del Campo*, muy importante para la vida económica en los siglos XVI y XVII); etc., etc.

***

Los estudios jurídicos tienen numerosos cultivadores en España aunque no son muchos los que dan a su obra un sello rigurosamente científico. Un penalista eminente, que acaba de fallecer, era Pedro Dorado Montero (Universidad de Salamanca), especial conocedor del movimiento jurídico italiano, autor de multitud de trabajos que revelan un profundo pensar: *Valor social de leyes y autoridades* [1]. *El derecho y sus sacerdotes* [2].

(1) *Historia general del Derecho* (sin concluir); *El elemento germánico en el Derecho español* (1908); *El régimen señorial en Cataluña durante la Edad Media* (1905), etc. (Al corregir estas pruebas debo señalar la muerte del profesor Hinojosa, pérdida irreparable para la ciencia).

(2) Entre los que podrían continuar la obra de Hinojosa figuran G. Sánchez, Ramos Loscertales y S. Albornoz, investigadores del derecho medioeval.

(3) Altamira es además un gran propulsor de las relaciones culturales entre España y América.

(4) Véase la bibliografía al final del tomo IV de la *Historia* de Altamira.

(5) Acaba de salir el primer tomo de su *Historia de España*, espléndidamente editada y con abundante bibliografía.

En los estudios de derecho civil sobresale singularmente Felipe Clemente de Diego, agregado a la «Junta para ampliación de estudios», donde cuenta con un importante núcleo de discípulos [3].

Adolfo Posada, antes en la Universidad de Oviedo, ahora en la de Madrid, ha publicado numerosos estudios de carácter sociológico y jurídico; sus obras más importantes son: *Tratado de derecho político* [4] *y Derecho administrativo* [5].

Son asimismo interesantes los estudios sociales de A. Buylla *(El obrero y las leyes. La protección del obrero)*, cuya acción social directa, es, empero, más importante que sus libros [6].

La economía nacional tiene un cultivador extraordinario en A. Flores de Lemus, profesor de Barcelona, pero agregado hace años al Ministerio de Hacienda; su labor original ha de buscarse en las memorias, y publicaciones anónimas del ministerio, inspiradas y dirigidas por él. Junto a Flores se ha formado una escuela de economistas, cuya acción en la universidad dará pronto frutos (Carande, Olariaga, Viñuales, etc). [7]

***

La historia del arte cuenta con bastantes cultivadores, que van precisando el conocimiento del patrimonio artístico de la nación. Como en otros casos, los estudios se circunscriben a lo español: y dentro de este campo los trabajos existentes se inclinan, en general, hacia la erudición más bien que el análisis de la zona más profunda en que realmente habita la esencia del arte. En este punto es excepcional la monografía de Cossío, *El Greco*, antes citada (p. 264 del REPERTORIO), que realmente marca una época por el alcance ideal de sus análisis y por el sentido histórico que revela.

(1) Cuya idea capital ha influido poderosamente en algunos de los pensadores franceses que figuran a la cabeza de la corriente sindicalista; por ejemplo, en Maxime Leroy.

(2) También cuentan científicamente los estudios de C. Bernaldo de Quirós, *Modern theories of criminality*, Londres 1911 (forma parte de la serie limitada de obras no inglesas de *The moderne Criminal Science series): Verbrechertum und Prostitution in Madrid (La mala vida en Madrid*, en colaboración con J. M. Llanos Aguilaniedo), con prólogo de César Lombroso, Berlín, 1909. En otro sentido es importante su libro *Yebala y el bajo Lucus*, 1914, para el conocimiento del pueblo marroquí (etnografía, derecho).

(3) Entre otros, L. Alas, O. de Buen, E. Ramos.

(4) Cuya traducción italiana publica ahora la Biblioteca Brunialti.

(5) La parte española de ambos tratados ha sido traducida al alemán.

(6) F. de los Ríos, profesor de derecho político en Granada, se ocupa en filosofía del derecho y en la historia de nuestro derecho constitucional, según muestran los varios estudios de que es autor.

(7) Coincidiendo con esta corriente trabaja el economista F. Bernis, profesor en Salamanca, autor de varias monografías y del libro *Hacienda española*, 1918.

La crítica pictórica debe también a Aureliano de Beruete dos bellas obras: *Valdés Leal* y *Goya*, que revelan segura orientación en el autor. Los numerosos trabajos de Elías Tormo, decano de la Facultad de Letras de Madrid, profesor del Centro de Estudios históricos, se refieren a muy varios dominios del arte, y encierran novedades en cuanto a la sistematización de los datos y a las conexiones que establece entre el arte y la historia general de España; *Jacomart* (pintor valenciano del siglo XV); *Las tablas de Játiva; Las descalzas reales* (estudio de los cuadros de este monasterio madrileño), etc.

Los estudios arqueológicos tienen un eminente representante en M. Gómez Moreno, profesor del Centro de Estudios históricos, que con suma competencia ha formado el inventario artístico de cinco provincias (Avila, Granada, León, Salamanca y Zamora) [1]. Además de esto son notables sus investigaciones sobre el arco de herradura, iglesias mozárabes, epigrafía y tantas otras (cerca de cuarenta), monografías que demuestran conocimiento enciclopédico de la alta edad media y una rara precisión científica.

Ténganse presentes además los nombres de Vicente Lampérez, primer historiador sistemático de nuestra arquitectura; R. Velázquez *(Arte del califato de Córdoba);* J. R. Mélida, ocupado en el estudio de la arqueología clásica e ibérica; J. Osma, autor de interesantes trabajos sobre artes industriales, cerámica y azabaches; R. de Orueta, del Centro de Estudios históricos, especialista en historia de la escultura española: *Berruguete* (siglo XVI), *Pedro de Mena* (siglo XVII), la *Escultura funeraria*, obras que siempre acentúan lo expresivo y emocional en el arte; L. Tramoyeres (arte valenciano).

Las principales revistas de arte son: *Boletín de la sociedad española de excursiones* (Madrid), *Boletín de la Sociedad Castellana de excursiones* (Valladolid), *El arte español* (Madrid), *Museum* (Barcelona), *Archivos de arte valenciano* (Valencia).

La historia de la música española: está bien presentada por Rafael Mit-

(1) Depositados en el Ministerio de Instrucción pública, donde pueden consultarse, y que por descuido incomprensible no publica el Estado.

jana, diplomático y colaborador del Centro de Estudios históricos, autor de la parte española en l'*Encyclopédie de la musique du Conservatoire de Paris;* del *Catalogue des imprimés de musique* de la Universidad de Upsala; *Don Fernando de las infantas*, teólogo y músico (siglo XVI); *Estudios sobre algunos músicos españoles del siglo* XVII, y de muchos otros trabajos reveladores de singular laboriosidad y de amplísimos conocimientos sobre este aspecto de nuestra historia.

CATALUÑA

La región catalana se desenvuelve en el orden científico con independencia del resto de España; y como muchas de sus publicaciones no están escritas en español, esto explica que tratemos de ella en una sección especial. Durante el siglo XIX la ciencia en Cataluña ha tenido por asunto la historia y la literatura de España y de la región; el nombre de Manuel Milá y Fontanals, maestro de Menéndez Pelayo, es la más alta figura de la ciencia literaria durante la segunda mitad del siglo. El centro científico más importante con que cuenta Barcelona es el *Institut d'estudis catalans*, fundado en 1907, con tres secciones: Historia, Ciencias y Filología y Lengua catalana. Al frente de él se encuentran entre otros Antonio Rubió y Lluch, historiador distinguidísimo de la literatura española y catalana, editor de textos y documentos sobre la historia de la civilización catalana (especialmente acerca de las relaciones con Grecia); Eugenio d'Ors, autor de varios trabajos sobre psicología (su valor, sin embargo, procede de sus escritos literarios).

Entre los colaboradores del *Institut*, citaré a L. Segalá, helenista, traductor de Homero; P. Barnils, fonético y dialectólogo, autor de interesantes trabajos sobre el catalán; M. de Montolíu, filólogo y autor de multitud de trabajos de vulgarización; su actividad y la de Barnils están representadas en el *Bulletti de dialectologia Catalana*, excelente publicación. P. Bosch estudia con gran acierto la arqueología ibérica en España. J. Miret y Sans (historiador de la Edad Media en Cataluña); J. Massó Torrents.

Miguel S. Oliver, que cito aunque no forme parte del Institut; autor de *Mallorca durante la primera revolución* (1808); *Los españoles en la Revolución francesa*, 1914, etc. (1)

Entre los que estudian el arte en Cataluña figuran J. Puig Cadafalch, autor de *L'arquitectura románica a Catalunya* (1912), y de varias monografías sobre las excavaciones de Ampurias (en unión de M. Cazurro) J. Gudiol (arqueología y mobiliario medieval); J. Pijoan, autor de una *Historia del arte*, poco exacta.

Un biólogo notable es R. Turró, autor de la teoría de la base trófica del conocimiento, cuyos trabajos, lo mismo que los del fisiólogo Pí y Suñer, merecen atención de los científicos. Bofill y Pichot (naturalista), Terradas (matemático), etc., etc.

Llego al fin de esta larga y árida enumeración, que por fuerza encerrará bastantes lagunas además de las que expresamente señalé; no creo, sin embargo, que falte ninguna figura de primer orden en este resumen de la ciencia actual en mi país. El lector notará que lo que caracteriza al conjunto es la desigualdad; hay ramas científicas absolutamente muertas, y en cambio otras (principalmente Ramon y Cajal y su escuela) alcanzan el mismo desarrollo que en las naciones más progresivas. La causa principal de ese desequilibrio es la pobreza de los medios consagrados a la cultura y la ausencia de todo plan en la mayoría de los que dirigen la instrucción pública, políticos adocenados, sin el menor respeto hacia la ciencia (1); claro está que semejantes defectos no han nacido solos, sino que son producto de una funesta tradición. No obstante los españoles que observamos la actividad de las gentes de más valor de la nación, comenzamos a sentirnos profundamente optimistas; si rodeado de obstáculos, con mil trabas ante la juventud que adelantaba armada únicamente de su ideal, este país ha logrado en la ciencia, en el arte, en la vida general de cultura algunos estimables resultados, es muy verosímil que cuando logremos incorporar la fuerza y los ideales nuevos a la organización pública, la cultura nacional adquiera una tonalidad análoga a lo de cualquier otro país normalmente civilizado. Los deseos inteligentes se logran siempre; y justo es reconocer que España comienza a sentir y a pensar vigorosamente.

AMÉRICO CASTRO

Noviembre 1918.

(Envío de P. Henríquez Ureña).

(1) V. un inteligente artículo de Oliver, *La psicología del pueblo español*, en *España económica, social y artística*. Barcelona, 1914.

(1) No ha mucho (1916) un ministro llamado Burell suprimió un buen día las tesis de doctor, consultando solamente con su analfabetismo espiritual: la universidad ha estado pues haciendo doctores *sin tesis* durante más de un año.

CRONICAS DEL CAMINO

El General Pershing silbado en Panamá

Tío Sam en Taboga

De su lujosa residencia—el hotel *Tívoli*—, en auto, acompañado de altos personajes panameños y yanquis, iba el general Pershing al *Club Unión*, ubicado mitad en tierra y mitad en aguas marinas que le dan belleza.

La figura procerosa de Pershing se destacaba de los grandes autos que rodaban marcialmente por el lustroso pavimento bañado del oro de los reflejos de la luz incandescente.

De repente, los autos se paran al arribar a la plaza *Santa Ana*. No es posible seguir la airosa marcha al baile del club. El pueblo amotinado silba y grita, viva a Panamá libre y ruge por la ocupación de Taboga.

Pershing recibe tranquilo, sonriente, los silbidos hirientes. Y sonriendo, amablemente ordena al chofer volver al *Tívoli*.

La policía intenta abrir paso al héroe risueño. El pueblo se encrespa y ondula hacia las bocacalles.

Pershing insiste en volverse, sonriendo. Diríase que tomó la rechifla por cordial ovación a su persona.

Quizás pensaría el generalísimo que es natural el silbido después de la apoteosis europea. Tal vez se diría, de retorno al hotel, que con protestas y todo, la bandera de su patria será el airón de Taboga, en la frente del Canal.

O Pershing es un estoico o desconoce la psicología de los pueblos. Si hubiese venido antes de la proyectada ocupación de Taboga, tal vez el pueblo panameño se hubiera unido cálidamente al gobierno y a los socios del *Club Unión* para rendir alto y sonoro homenaje al vencedor, con sólo su presencia, de los soberbios imperios centrales. Pero, venir en los días nonos en que este pueblo siente la garra que le arrebata esa Arcadia del istmo...

Acaso, nada le importa: ni el aplauso ni la befa, ni el prestigio de su patria ni el de su nombre ilustre.

Ya se fué Pershing, por ventura. Se fué con un laurel más para su testa fuerte: el de cazador de lagartos de 14 metros de longitud escamosa y fea. Se fué el sonriente capitán del siglo. Pero, aquí siguen las protestas a favor de

la isla de ensueño y ricas frutas. Continúan los publicistas fatigando las rotativas con sus luces cerebrales. Y el pabellón de las barras devorantes permanece desplegado en aquel aromado ambiente, como proteje con su aúrea sombra el Canal de Panamá.

Los americanos, dicen, nada malo intentan contra Taboga y sus virgilianos habitantes. Estos podrán seguir viviendo allá, libres y muy señores de sus huertos y de sus acciones. Al contrario, ganarán, porque donde va el yanqui, el mosquito acaba. Taboga continuará, pues, produciendo para los mercados del istmo, sus acuosas piñas, sus lechosos aguacates, sus hinchados frutos y sus alegres legumbres. Nada hay que temer, por tanto, *Uncle Sam* no gusta de esas dulces frutas, ni de las juveniles legumbres, ni siquiera de las taboganas de macisos bustos. Sólo desea y pide poner un cañón más para defender el Canal de sus futuros y fuertes enemigos.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 1ª semana de mayo de 1920.

UN LIBRO DEL NORTE
FIN TRÁGICO DE RODÓ

HA poco que circula un tomo en inglés, de 372 páginas, en las cuales Isaac Goldberg, norteamericano, estudia las vidas, a través de las obras, de Rubén Darío, José Enrique Rodó, José María Eguren y Rufino Blanco Fombona, y analiza, en un capítulo, el movimiento de renovación literaria que en nuestra América se denominó «modernismo». Apenas he realizado un rápido ojeo de la obra, que no autoriza la emisión, no ya de un juicio, sino de impresiones volanderas. Sólo un capítulo he leído completo, el que consagra a José Enrique Rodó, y esto, por coincidir la adquisición del libro con la publicación en «La Prensa», de New York, de un relato de la muerte de Rodó, hecho por el diplomático uruguayo, doctor Julián Nogueira.

Por primera vez leo el nombre de Goldberg, lo confieso, y ni siquiera el reclamo que aquí es de uso estampar en el forro de los libros, reduce esa ignorancia, pues sólo dice: «qué este es el primero de ese género que se publica en lengua inglesa». Goldberg advierte, en el breve prólogo: «que no sin razón, aunque a veces exageradamente, los hispano-americanos manifiestan suspicacia y hostilidad hacia Estados Unidos»; y en el capítulo final, el de «Rufino Blanco Fombona», se opone a la «yankifobia» del apasionado escritor de Venezuela, porque es «error transferir a todo un pueblo la tirria que produce—y que con más o menos razón hemos admitido,—cierta política alentada por alguna administración». Sin negar que la masa en Estados Unidos desconoce los aspectos de determinadas acciones de sus dirigentes en el Mar Caribe, podría argüirse al autor de «Studies in Spanish American Literature», que esa política que en su ánimo censura, es cómo legado progresivo que se sucede de Roosvelt a Taft y de éste a Wilson.

En uno de sus capítulos espiga, aunque muy a la ligera, en la cuestión que envuelve los términos «América Latina, Hispano-América e Ibero-América», de la que también se ocupó en un editorial de marzo, el «Sun and Herald», de New York. En tal disputa, hay engreimiento e intereses que la oscurecen. Claro es que no hay unidad de origen en el vasto territorio al Sur del Río Grande, pues si españoles y lusitanos son vástagos de la misma sub-raza, lo pueblan y por millones, indios y negros, y no es poca la sangre francesa, inglesa y aun tudesca que en las venas bulle. La unidad tampoco es de idioma, porque la mayor de las repúblicas habla portugués, y una de las más pequeñas, francés. Pero si es de cultura, en cuanto esta palabra abarca la vida íntegra desde la propiedad hasta la oración, y esa herencia es precisamente la que recibimos del Lacio, nutrida a su paso por España, y cernida en Francia, y por ella, la expresión América-Latina, de vaga literatura aun en lo político, vale por solidaridad de mente y ánimo de la gente que habla español, portugués y francés en el continente y las islas, del río Grande a Magallanes. También se percata del paralelo establecido entre Wáshignton y Bolívar, «a quien, escribe, algunos creen tan grande como Wáshington». Ahí yerra. Al Libertador, que según el propio Goldberg, observa, inspira a Blanco Fombona una pasión que Wáshington no ha puesto en sus historiadores, al Héroe del Sur, cuantos de sus compatriotas de la Magna América, acometen el paralelo, le aman y admiran, por su empresa y su genio, como superior al Héroe del Norte.

Esta observación le punza en el estudio de José Enrique Rodó, motivo de este artículo. Del ilustre uruguayo, cuyo bolivianismo es férvido y fecundo en un magnífico ensayo, piedra maestra en las letras latinas de ambos mundos, le aprecia el escritor norteamericano con justicia por sus creaciones impresas, como una «naturaleza olímpica, apolínea», un «espíritu dinámico», «apóstol en la plena expansión de la personalidad», «proteico, multiforme como las griegas divinidades marinas», «esplendente y sereno, de clásico reposo combinado con dinámica concepción de la vida moderna, y de eterna juventud intelectual»; y cuya enseñanza «sirvió grandemente no sólo a los jóvenes sur-americanos, sino a los del mundo».

Ese juicio coincide con el que la simpatía admirativa despertó a lo largo de años, y a medida que se difundía por América la savia de Rodó, desde las páginas tempranas y jugosas de «El que vendrá», hasta el deslumbrante Kaleidescopio del «Mirador de Próspero». El uruguayo, aparecía a nues-

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí; *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
José Moreno Villa: *Florilogio.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

tros ojos, con la pedagogía idealista de «Ariel» o con la fórmula potente del culto a la voluntad, «reformarse es vivir», el imperativo de un progreso incesante y necesario de los «Motivos de Proteo» y así, le concebimos creatura de intelecto, no de carne, de razón dominante, como aquel Renan a quien sólo place evocarle bajo los olivos de Galilea, en busca de la divinidad en la huella humana de Jesús, o frente al mar helénico, por encima de los turbulentos misterios carnales en reposo en las ruinas de Eleusis, en la paz de la rota euritmia del Acrópolis, entonando la plegaria antidemocrática.

Pero, Julián Nogueira, derriba esa noble estatua, y su relato de la muerte de Rodó, es la revelación de una tragedia. Rodó no «amó nunca, jamás tuvo aventuras sentimentales», habían informado sus amigos íntimos, y de prontò, se nos cuenta cómo ese domeñador de sus sentidos, muere en horripilante desesperación silenciosa por diagnóstico de impotencia nefrítica.

Durante un mes, en el «Hotel des Palmes», en Palermo, Rodó no habla con nadie, apenas come, no se baña, hubo que arrancar a pedazos las medias al cadáver, es mugre, pestilencia: materia inerte a merced del destino, pingajo incapaz de repetir la norma tónica que desde Montevideo desparramó por América: «reformarse es vivir».

Murió entre desconocidos, ignorantes hasta de su nación, no ya de su personalidad.

Preagónico en una camilla, a la media noche, las calles en tinieblas por las ordenanzas de la guerra, le condujeron a un hospital. El dolor arrancaba gritos a sus entrañas.

¿Cuál de sus amigos, de aquellos que con él conversaban en sus tertulias de Montevideo, quién de sus lectores pudo sospechar que su tranquila actitud de sembrador intelectual se abismaría en tamaño suplicio? Aun cuando esos datos importan a la historia literaria, y ha satisfecho un deber Nogueira, con su publicación, mejor habría sido no saber, e imaginar al maestro y amigo, en impasible calma despedirse de la tierra como Platón, a orillas de ese mismo mar, siguiendo el ritmo de la vida en la cabellera del discípulo predilecto.

TULIO M. CESTERO

(*Sin nombre*.—Nueva York).

Algunas dudas acerca de los marcianos

En los últimos días se ha discutido mucho acerca de la posibilidad de comunicación entre nuestra Tierra y el planeta Marte. Es una suposición muy general esta de que Marte debe necesariamente hallarse habitado por seres parecidos a nosotros, y de que ellos—ya que Marte cuenta más edad que la Tierra,—tienen que estar más noblemente desenvueltos.

Muchos creen que los habitantes de Marte han estado tratando de comunicarse con nosotros desde hace miles de años y en los tiempos actuales nos observan desde sus observatorios y esperan alguna señal de inteligencia.

Es posible que Marte esté habitado, pero no por criaturas iguales a las de la Tierra.

Marte es mucho más pequeño que la Tierra; su atmósfera mucho más ligera; debe haberse enfriado en menos tiempo; la acción de los elementos sobre él tiene que haber sido en muchos sentidos diferente de la de los elementos sobre la Tierra, y los cambios se verificaron allá con mayor rapidez, de tal manera que no hubo suficiente tiempo para la lenta evolución de varias especies de animales de tipos tan altos como los que tenemos aquí.

La evolución es un proceso muy lento, tan lento que se pone al compás exactamente con los cambios físicos del planeta en el cual se verifican.

Por tales razones tan sólo, es completamente imposible que seres humanos iguales a nosotros existan en Marte.

Pero no es esto todo. Es sin duda por mera casualidad que vive una raza humana sobre la Tierra: si las poderosas mandíbulas de un primitivo cocodrilo no hubiesen errado el golpe dado para apoderarse de un mono prehistórico antecesor nuestro, la línea evolutiva se habría quebrado o desviado su curso, y la raza humana nunca se habría desenvuelto.

Si una decisiva batalla entre algunas familias de monos se hubiese resuelto de otro modo, ningún ser humano habría nacido.

Si no hubiera sido por la peculiar manera y el orden en que hay hielo en la Tierra en los recientes tiempos geológicos, no tendría ésta ninguna raza humana.

Sin la alta meseta de Asia despoblada de árboles, en un clima templado, donde rebaños de vacas, caballos, ovejas, cerdos, podían crecer y vagar, los monos de las selvas jamás habrían bajado de los árboles para dirigirse a las llanuras y desarrollar en la caza sus pies sin pulgares y finalmente no habrían aprendido la cría y el pastoreo de animales salvajes para convertirse así en una raza de pastores o de seres humanos.

Y luego, sin la peculiar distribución de mares, lagos y ríos en Europa, el superior desenvolvimiento de la raza nórdica no habría ocurrido.

De haber vencido Atila en la batalla de Chalons, Londres y París serían hoy probablemente simples aldeas de salvajes semi-desnudos, a quienes no se les habría ocurrido cambiar impresiones con los habitantes de Marte.

Aquellos que proponen encender poderosas luces para atraer la atención de los marcianos o comunicarse con ellos por el telégrafo sin hilos, si quieren tener resultados para convencer al público, deben emular los métodos de quienes nos hablan de mensajes recibidos del mundo de los espíritus.

Es como imaginar que el reino de la muerte está habitado por seres que desean comunicarse con nosotros.

En una palabra, la probabilidad de la existencia en Marte de criaturas iguales a las de la Tierra, con los cuales éstas se pudieran comunicar por señales, es tan insignificante, que lo infinitamente pequeño parecería a su lado del tamaño de un Mamout.

Si alguien tomara los tipos de im-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..............	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.......		2-00
Para el extranjero, el número suelto..........................	$	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...		3-50 » »
La página de avisos, por inserción.......................		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England — La Gran Vía

prenta arreglados para levantar el Padrenuestro, los empastelara, para coger luego el montón y arreglarlo en la galera, tendría las mismas probabilidades de que cayeran en el lugar que les correspondiera anteriormente, sin un error, de aquel que lanzara señales para que fuesen comprendidas por los habitantes de Marte.

HUDSON MAXIM

(Tomado del *Scientific American*).

RUBEN DARIO EN COSTA RICA

En buen sitio habrá de quedar para las futuras generaciones el nombre de J. García Monge, cuando éstas vengan a inquirir las razones profundas de la evolución en la historia de la literatura americana. Porque nadie como él ha contribuído a la difusión de las buenas obras y de los buenos autores, en bonitas ediciones que gozan de bien merecido prestigio en nuestra América.

Primero fueron aquellas hermosas pequeñas ediciones de la colección Ariel, luego las páginas de «El Convivio» y ahora las Ediciones Sarmiento y bien pronto será el REPERTORIO AMERICANO, que fundara y esparciera a los cuatro vientos de la cultura este escritor.

Prosiguiendo esta su labor acaba de reunir en un pequeño volumen la obra dispersa que Rubén Darío publicara en Costa Rica el año 91, integrando un tomito curiosísimo, de agradable lectura y grato sabor retrospectivo. Entre estos artículos encontramos uno que tiene para los chilenos particular interés: el que le dedicó el poeta a Balmaceda, página sentidísima, de amables recuerdos, que vienen a completar y a corroborar los que ya había dado a la estampa en su vida. «Recuerdo la primera vez que le ví—escribía Darío entonces. Era en su mansión de Viña del Mar, en el precioso chalet donde pasaba las temporadas de verano. Presentado a él por su hijo—el brillante y malogrado A. DE GILBERT—tuve la honra de sentarme a su mesa. Estaba allí su madre, una anciana y venerable dama, su esposa doña Emilia Toro, nieta del señor de Toro Zambrano, conde de la Conquista; sus hijos y dos amigos íntimos, hoy el ilustrísimo obispo Fontecilla y el afamado general Cornelio Saavedra, pacificador de los indios araucanos. En la mesa era la voz del Presidente la que se oía sobre todas, en los mil giros de la conversación. Balmaceda poseía ese admirable chisporroteo de los buenos conversadores, y cierta delicadeza de percepción y de juicio, casi femenil. Al instante se advertía que de continuo estaba en tensión el cordaje de sus nervios».

Constituye este pequeño volumen una agradable sorpresa sobre todo para cuantos admiran al poeta de «Azul», y no conocen su obra juvenil, sembrada al azar de su vida un tanto errabunda en el extranjero.

Bien merece García Monge, que no se da tregua en impulsar bibliotecas como esa valiosa editorial Sarmiento, que gracias a su atención se edita en San José.

(*El Mercurio*.—Santiago de Chile).

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Pictorial Review

La edición correspondiente al mes de mayo trae muy selecto material literario y feminista y una variadísima sección de modas.

Honores tributados en los Estados Unidos a las Médicas Suramericanas, es el título del editorial de *Ida Clyde Clarke*.

Un Alba Engañosa, último cuento de Fosca.

La Tragedia de los Presupuestos, novela neoyorquina, último original de *Luis Enrique Osorio*.

Un sentenciado a Muerte cuento corto por *Roberto Andrade*.

El Beso de Amor, cuento corto por *La Hija del Caribe*.

El Mundo Marcha, crónicas de actualidad por *Modesto Martínez*.

La Malquerida, página ilustrada con fotografías de las principales escenas de esta tragedia benaventina tal como ha sido producida en Nueva York.

Ecos de Bretaña, cuento original de *Margarita Astray*.

Poesías Religiosas de *Carlos Miranda*.

Actividades Femeninas en la República de Chile, por *Vera Zouroff*.

Consejos a las Madres, por *Madame Festoyer*.

Lo que puede ser perjudicial a la mujer de negocios, por *Frank H. Bethell*.

Ilustraciones de modas parisienses y norteamericanas, etc.

Tratando de que los sordos "oigan" por medio de los dedos

New York.—Los sordos pueden oir «ahora». Un inventor norteamericano ha unido un micrófono al interior de la caja de resonancia de un fonógrafo, que trasmite los sonidos vocales por medio de impulsos eléctricos; cada nota tiene su intensidad distintiva. Estos impulsos y el ritmo en que se suceden, son trasmitidos por alambres atados a electrodos sostenidos por las manos del que escucha, y son interpretados fisiológicamente. Esta invención llamada el Fisiófono, está adaptada para oir en el teatro; será ensayado por el Instituto de Sordos de Nueva York, como un medio de ayudar en el baile a las personas totalmente sordas.

(*The Foreign Press Service*. Nueva York).

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920, 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

DE
María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes, 1 tomo, rústica ₡ 1.25, por correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos, 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

Un interesante documento

República de Colombia

Ministerio de
Relaciones Exteriores

Bogotá, 4 de Octubre de 1919.

Señor Ministro:

Tengo el honor de trasmitir a V. E. la siguiente proposición aprobada por el Senado colombiano en la sesión del día 27 de setiembre del corriente año:

«El Senado de Colombia

Teniendo en cuenta:

1º—Que es exponente de la evolución moderna de las sociedades y resultado de las necesidades de la época presente, la formación de agrupaciones de países que, obedeciendo al principio de nacionalidad, se unan para promover sus comunes intereses y para realizar sus altos destinos;

2º—Que todas las naciones latinas de América, por razón de su origen, de sus condiciones geográficas, por sus afinidades de raza y de idioma, no menos que por la situación en que se hallan con respecto a las grandes potencias y por la comunidad de problemas que confrontan y de ideales que persiguen, están llamadas a obrar de consuno en sus relaciones con el resto del mundo;

3º—Que fué vivo anhelo de los fundadores de estas nacionalidades y lo ha sido siempre de sus grandes estadistas el que ellas formen, dentro de la gran sociedad internacional, una familia de Estados ligados por especiales vínculos de fraternidad y estrecha cohesión; y

4º—Que el momento actual de nuestra historia, en que la porción latina de este continente evoca el recuerdo de glorias y tradiciones comunes, y en que conflictos universales tienden a cambiar la faz del mundo, es el más a propósito para llevar a la realidad el gran problema de la solidaridad latinoamericana,

Declara:

El pueblo de Colombia, por medio de su más alta Corporación Legislativa, expresa el ferviente voto de que los Estados latinoamericanos formen, por los medios que estimen más adecuados y conformes con la ley de las naciones, una compacta agrupación que les permita llevar a cabo una acción internacional conjunta, en orden al mantenimiento de su integridad y soberanía, a la solución fraternal de cualesquiera diferencias que perturben esa unión y al libre ejercicio de las actividades que han de conducirlos a su futuro engrandecimiento y preponderancia efectiva».

Aprovecho complacido la oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Por el Ministro, - El Secretario,

Antonio Gómez Restrepo

A Su Excelencia el Sr. Ministro de RR. EE. de la Rep. de C. R.

(*La Gaceta*, 1º Mayo, 1920.—San José de Costa Rica).

El Niño del agricultor convertido en experto de la telegrafía inalámbrica

Washington.—En la mayoría de las ciudades norteamericanas y en muchos distritos agrícolas, hay una o más estaciones inalámbricas para aficionados, montadas y manejadas por niños y jóvenes que estudian con entusiasmo la telegrafía sin hilos. Por indicación de un aficionado que vive en una finca de un estado Central Norte, y que confiesa haber cogido con regularidad los registros y predicciones del tiempo trasmitidos por inalámbrico todos los días de una poderosa planta del Gobierno en Virginia, estado del Sur,—el Departamento de Agricultura le remite a los aficionados de todo el país noticias de la hora y del tiempo, como de la longitud de la onda empleada. El Departamento pide que las estaciones inalámbricas del Gobierno sitas a la orilla del mar trasmitan los mensajes a las estaciones de aficionados de las islas, que a causa de la larga distancia no pueden recibirlas directamente. El Colegio Agrícola del estado de Kansas diariamente lanza registros del estado del tiempo, que son cogidos y colocados en postes para que los agricultores los lean, por jóvenes entusiastas que en medio de sus quehaceres agrarios, cazan sus ilusiones aladas.

N. H. M.

(*The Foreign Press Service*, Nueva York).

En el Diario Oficial·

de la República Oriental del Uruguay, del lunes 23 de febrero de 1920, nos hallamos con el siguiente Decreto:

Ministerio de Instrucción Pública
Montevideo, febrero 19 de 1920
(Carpeta número 632917).

El Consejo Nacional de Administración en acuerdo con su Ministro de Instrucción Pública,

Decreta:

La Biblioteca Nacional designará con el nombre de «José Enrique Rodó» una de las salas de la misma, como tributo de la institución a la memoria del ilustre escritor.

Comuníquese, publíquese, etc.

Viera

Rodolfo Mezzera

T. Vidal Belo
Secretario.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA



PAISAJES NATIVOS (*)

Paz de escuela rural

(Para la señorita Elodia Alfaro).

Paz de escuela rural. Despertar de la tierra al conjuro de las primeras lluvias. Los yigüirros, como espíritus invisibles, ponen en el paisaje una alegría matinal, casi infantil. El prado es verde y sobre él pastan los ganados. Los caballos relinchan y las tortolitas picotean la yerba.

En la casa de campo las gallinas cacarean, el humo se levanta de las tejas empapadas por el aguacero de la noche anterior, y, en el corredor, cerdos, perros y gatos, bajo las carretas, duermen en amistosa compañía.

La maestra, con sobretodo, a la puerta de la escuela, espera a los niños que van llegando de uno en uno, y de rato en rato.

Frente a la escuelita que parece un nido, amarrada a un árbol, todavía con la montura puesta, la bestia que trajo la maestra, medita... Es buena la bestia, y lo mismo resiste al hambre que a la fatiga. Las durezas de una vida de privaciones le enseñaron la filosofía del desinterés y del sacrificio.

Por entre los potreros, cañaverales y montañitas vecinas, vienen los niños a la escuela: niñitas limpias y simpáticas, con delantales llenos de flores y de frutas para la maestra, y chiquillos con calzones largos y pazoncillos. Unos pasan y dicen: «Buenos días, señor» y otros ni me vuelven a ver, llevan las miradas fijas en sus pizarras y en voz baja tararean una lección.

A poco se percibe el zumbido de la colmena: es el murmullo de una oración; y después:

Ala.
A-la.
A-l-a.
A-la.
Ala.

Y por un prodigio espiritual, mi pensamiento vuelve a los días de la niñez y de allí, vuela al regazo de la madre incomparable que está en el cielo y cuya muerte, nunca, nunca dejaremos de llorar.

ARANDO

Ey! ey! ey!

Ese es el impulso de vida que anima estos campos en la clara alegría de este amanecer.

Ey! ey! ey!

El niño conduce los bueyes y el abuelo dirige el arado.

A veces parecen rugidos las voces del viejo y entonces el campo se anima y el arado pasa rompiendo las raíces: remueve la tierra y abre los surcos con más vigor.

Arriba el monte y coronándolo la mole de piedra cubierta en parte con árboles y plantas; a un lado la ermita y al frente, en lo profundo, el valle y la ciudad.

Las montañas a lo lejos tienen un azul celeste, y el cielo está azul, límpido y sereno.

Cantan los yigüirros y los zoterrés, y por el camino pasan a caballo los viajeros. En un rancho de hoja de caña unas mujeres conversan, y en la puerta un chiquillo, sucio y raído, juega con un perro.

Por un sendero, al lado del camino, pasa una niña, ligerito, con la alforja al hombro: lleva el almuerzo para el abuelo y para el niño.

Dulce serenidad del ambiente, cántico de pajarillos, vuelo de aves, sencillez primitiva del corazón: todo eso confunde y reanima en esta clara mañana, tierna y bondadosa como el alma de un niño.

Mayo 1920.

José Joaquín Salas

(*) Libro en preparación.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540
SAN JOSÉ, C. R.

ROMULO TOVAR

Ediciones de «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25. — MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA. — *Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO. — *Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES. — *Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL. — *Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías*. Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON. — *De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG. — *Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO.—*Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende.
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del Repertorio.

La primacía del pugilismo

Un norteamericano y dos españoles departimos amigablemente, de sobremesa, acerca del singular y desaforado combate entre Willard y Dempsey por la primacía del pugilismo. El otro español—no podía por menos—formula un alegato en pro de las corridas de toros, fundándose en un juicio de relatividad con respecto a otras diversiones y fiestas nacionales. Son dos las proposiciones principales de su alegato: primera, que jamás en España una corrida de toros excita de tal suerte el interés y acapara a tal punto la atención pública y hasta interrumpe por unas horas la vida normal como ha sucedido aquí con la lucha de Willard y Dempsey: segunda, que el boxeo es más cruel, más repugnante y desde luego menos artístico que el deporte de lidiar toros bravos en coso.

A la primera, el norteamericano—que ha vivido seis años en España—ha replicado que en un solo día de fiesta se celebran veinte, treinta, cuarenta corridas de toros, y que los días de fiesta incluídos en la temporada taurina son veinte, treinta, cuarenta, en tanto la lucha por el campeonato del boxeo se espacia con intervalos de seis, diez, quince años. Las corridas de toros acaparan en mayor medida la atención española; pues si en los Estados Unidos hubiera cada domingo un campeonato de boxeo, la gente se desinteresaría antes de dos meses. Por otra parte, la última pelea, digan lo que quieran los periódicos, no ha causado la extraordinaria conmoción de los anteriores campeonatos, ni ha sacado de sus casillas sino a los aficionados contumaces del boxeo, los cuales, en un país de cien millones de habitantes, claro está que suman un buen número. El resto de la nación ha permanecido indiferente. Y se explica. No en balde los Estados Unidos acaban de salir de una guerra, la de más momento que vieron los siglos, después de haberse arrojado con alma y vida a defender desinteresadamente el principio de la solidaridad internacional y a asegurar el mundo para la democracia.

En cuanto a la crueldad del boxeo, el norteamericano ha dicho, sonriendo: «No es el boxeo nuestro más cruel pasatiempo. Según un humorista yanqui, todos los pueblos se distraen con deportes crueles; los españoles, con sus corridas de toros; los norteamericanos con su oratoria después de los banquetes».

A lo cual yo hube de observar que este deporte abominable es universal.

El norteamericano prosiguió divagando sobre la naturaleza y trascendencia del boxeo y su discutible crueldad. En sustancia, vino a decir lo siguiente:

«La afición al boxeo la hemos heredado de Inglaterra, y es, por lo tanto, un rasgo de la psicología anglosajona. No se concibe que un latino o un germano peleen por gusto sin odio y sin la intención de causar daño mortal. Los latinos pelean por algún motivo, que, casi siempre, suele ser la pasión amorosa; de aquí que pelean asistidos del odio y no se conforman con menos que matar al adversario. La fórmula del duelo entre latinos es: «No cabemos los dos en el mundo». Esta es una noción estrecha, emanada de una visión lugareña del mundo. El mundo es bastante espacioso para que todos quepamos en él. La cuestión es no estorbarse los unos a los otros. A los anglosajones se nos ha ocurrido también ese problema de la cabida del mundo, pero no con una visión lugareña, sino con una perspectiva planetaria. Malthus, un inglés, previó que llegará un instante en que la humanidad habrá crecido demasiadamente, de manera que el suelo carecerá de fertilidad bastante para sustentarla. Entonces será cuando no quepamos en el mundo, y habrá que procurarse un lugar a tiros. Entretanto, a ningún anglosajón se le ocurre pensar que el desamor o la infidelidad de una mujer reducen el espacio habitable del globo y que ya no caben en el mundo él y su afortunado rival. En casos tales, una de dos: o se queda tan fresco, o se suicida; pero deja siempre a la mujer y al otro en paz. En esto el anglosajón se parece al germano. Werther era germano. Cuando el germano no es un Werther, no se preocupa gran cosa, como tampoco el anglosajón, de esas simbólicas superfluidades córneofrontales que tanto pavor infunden al amador latino. Pero el germano se diferencia del anglosajón y del latino en que no pelea por gusto y sin intención dañina, como el primero, ni extrae el odio de la pasión sincera, como el segundo, sino que lucha por la voluntad de poderío, de imperio. Nietzsche, un alemán, anduvo a vueltas toda su vida, hasta que se volvió loco, por sistematizar una filosofía harto simplista, cuyo postulado fundamental se reduce a que la voluntad de poderío es la energía inmanente que ha engendrado la vida y preside el desarrollo progresivo de la humanidad. El instinto de combatividad es un legado biológico que la especie humana ha recibido de las especies zoológicas. Pero no ha recibido íntegramente el legado cada una de las razas humanas, sino una parte o forma específica de él. Entre los animales hay tres modos de combatividad: la rivalidad de los machos por la hembra, que parece haberse trasmitido a los latinos; la rivalidad por el dominio, que parece haberse trasmitido a los germanos (todos los criadores y ganaderos saben por experiencia que hay siempre algunos animales que gustan de amedrentar y dominar al resto del rebaño), y la competencia por juegò, en la carrera y en la lucha, que parece haberse trasmitido a los anglosajones.

Pero la especie humana rebasa el fatalismo zoológico a causa de su capacidad para poner el instinto belicoso al servicio de anhelos ideales y en este respecto, no me atrevería a conceder a ninguna raza jerarquía superior a las demás razas.

Los alemanes últimamente han errado, para su daño, en sostener, con carácter científico y dogmático, que pesa sobre la especie humana, el propio fatalismo de las especies zoológicas y que por ende la guerra es necesaria e inevitable. Esto no lo puede admitir un anglosajón, para el cual el principio biológico de la lucha es el juego; ni un latino, para el cual el principio biológico de la lucha es el instinto sexual lastimado y enardecido, ni lo puede admitir un hombre de ciencia, pues si bien algún ejemplar en las agrupaciones zoológicas lucha por imponerse a los demás, no hay ejemplo de una colectividad que se organice belicosamente contra las otras, que éste sería el verdadero antecedente biológico y justificación fatalista de la guerra entre naciones. Quien más luz arrojó sobre estas materias ha sido Darwin, un inglés que fijó científicamente las condiciones de la evolución de las especies. Tres son estas condiciones, hablando «grosso modo», la lucha por la vida, la supervivencia del más apto y la selección. La lucha por la vida, en la teoría darwiniana, no es precisamente, como pretenden los imperialistas alemanes, la lucha de individuo contra individuo, antes bien, la lucha con el medio, con la naturaleza en torno, de la cual sólo los individuos más aptos logran supervivir, y de aquí que las especies se vayan seleccionando. Esta teoría no se le ocurrió a Darwin, por ventura, como se le pudo ocurrir a un latino o a un germano; únicamente en la cabeza de un anglosajón pudo adquirir coherencia perfecta y validez científica, esto es, en la cabeza de un hombre perteneciente a una raza de colonizadores, que se ha adaptado a todos los ambientes y climas de naturaleza, raza de criadores que han modificado a su

gusto diversas especies zoológicas: caballos, perros, cerdos, vacas; raza de... boxeadores. Claro que Darwin tuvo su número de predecesores, desde los griegos: Empédocles, Aristóteles, Epicuro, Lucrecio, Giordano Bruno, Bacón, Descartes, Leibnitz, Hume, Kant, Lessing, Herder, Schelling, Buffon, Lamarck, Geoffroy Saint Hilaire. La idea de la evolución pudo ocurrírsele a cualquiera. Pero una cosa es la idea de la evolución y otra la teoría de la lucha por la vida, la supervivencia del más apto y la selección de las especies.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(*El Sol.*—Madrid).

Envío de H. Reyes.

NOTA BIBLIOGRAFICA

R. LENZ.—Sobre el estudio de idiomas.—*Santiago de Chile*, «*Imp. Barcelona*», *1919*, *4º*, *127 págs*.

El trabajo del señor Lenz es un extenso comentario al libro de don J. Saavedra Molina, titulado *Enseñanza cultural de idiomas extranjeros*. El fondo del asunto lo constituye especialmente la organización de la enseñanza de dichos idiomas en los liceos o institutos de Chile; pero el señor Lenz, al tratar la cuestión en sus puntos esenciales—idiomas indispensables para el estudiante de lengua española, método que debe seguirse en su enseñanza, concepto de la lectura cultural, importancia de las lenguas clásicas, etc.—, ha dado a su trabajo un carácter general cuyo interés se extiende igualmente a todos los países que hablan nuestro idioma. En su comentario, apoyado por una larga experiencia personal y por constantes estudios lingüísticos, se refleja vivamente la personalidad del autor, cuya gestión, libre de todo prejuicio, en favor de la renovación de los estudios gramaticales y de los métodos de enseñanza de las lenguas modernas, viene manifestándose entre nosotros desde hace más de veinticinco años con infatigable actividad.

Sería de desear que este trabajo, tan claro, breve y sustancioso, llegase abundantemente a manos de nuestros profesores de idiomas, y en especial la parte en que el señor Lenz, tan decidido partidario del «método directo» (*), con un claro sentido de la realidad y contra las exageraciones a que se ha llegado en esta cuestión, determina y concreta el valor de dicho método, señalando al mismo tiempo el valor del «método gramatical» y lás circunstancias en que su empleo debe preferirse.

Intercaladas en la discusión aparecen, además, de vez en cuando observaciones como las siguientes: «La lingüística moderna, de acuerdo con la psicología moderna, reconoce que lo que llamamos «palabra» es, en general, sólo el resultado de una especulación filosófica; para el hombre ingenuo que habla, la unidad mínima del lenguaje es la «comunicación», que sólo excepcionalmente consta de una sola palabra gramatical. La oración larga se puede subdividir naturalmente sólo en «grupos elocucionales» (grupos de aliento) págs. 7 y 8, «el grupo elocucional es un elemento real de la comunicación; la palabra es sólo un elemento abstracto del análisis lógico», pág. 121. «Yo creo que no es nunca el pueblo el que corrompe la lengua, aunque introduzca vocablos vulgares para enriquecer el vocabulario académico (lo mismo que hizo Víctor Hugo en Francia). Cambios que entran desde abajo, son siempre conformes al genio de la lengua. Verdadera corrupción puede sólo venir cuando los que se creen con el derecho de gobernar la lengua, quieren imponerle sus caprichos «como reglas de gramática», págs. 123 y 124.

(*Revista de Filología Española.*—Madrid).

(*) Gracias, principalmente, a la influencia del señor L., el método directo fué declarado oficial en Chile en 1893, cuando aún en Europa no era más que una aspiración de algunos profesores, y bajo sus auspicios, la *Asociación Fonética Internacional*, tan poco conocida en España, fundada en Francia por Paul Passy en 1886, para fomentar sobre base fonética la enseñanza de los idiomas extranjeros, se extendió en Chile desde 1893 a 1914, en mayor proporción, relativamente, que en ningún otro país.

En el próximo número: Dos poesías inéditas de la gran poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, remitidas por ella al REPERTORIO.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS; los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica